

La calle para el lunes 18 de junio de 2007
Diario de un espectador
Calentamiento global
por miguel ángel granados chapa

Ayer domingo, la agrupación Calentamiento global presentó en el Museo del Estanquillo un *Cuaderno para el ciudadano en apuros*, una inteligente y agradecible iniciativa de la que hablaremos enseguida. El lugar de la presentación se ha convertido en un reunidero del Centro histórico, pues fue establecido hace menos de un año en el edificio que fue de la joyería La esmeralda, esquina de Isabel la Católica y Madero, entre otros propósitos para dar lugar a las colecciones de objetos y fenómenos varios generosamente puestas a disposición de los capitalinos por su reunidor, Carlos Monsiváis.

La fiesta de presentación, además de contar con la presencia de las autoras del *Cuaderno*, Claudia Burr, Claudia Canales y Ana Piñó, fue alegrada con las interpretaciones de Regina Orozco, una singularísima, polifacética actriz y cantante que realizó, y pudo continuar con éxito una carrera en el arte lírico pero prefirió ensanchar sus horizontes y dedicarse no sólo a la ópera sino a toda clase de música. Ha recibido premios por sus trabajos en el cine (donde ha hecho de temible asesina, como en la cinta de Arturo Ripstein *Profundo carmesí*, o de una de las *Mujeres insumisas*, de Alberto Isaac) y en las grabaciones de discos. Con gran sentido del humor, aun respecto de sí misma, ha aprovechado su corpulencia para bautizarse como la Megabizcocho.

Calentamiento global, explican sus integrantes, “es una agrupación espontánea de ciudadanos para reflexionar sobre las altas temperaturas de la atmósfera terrestre, política, social, psicológica y cultural. Sube el termómetro, pero también se caldean las voluntades, bullen los ánimos y se encienden las ideas. Ya nada sucede en un solo lugar. Ya nada ocurre en un solo ámbito. El calentamiento planetario todo lo abarca. Es preciso hacer algo”.

Acatando esa última premisa, las Claudias y Ana prepararon el *Cuaderno para el ciudadano en apuros*. Sus destinatarios son quienes “se sienten confundidos, desencantados, desesperados, frustrados, enojados, aterrados, o todo eso junto. Su propósito es que les sirva de lectura, esparcimiento, inspiración, compañía o todo eso junto. Tiene páginas para pensar, imaginar, escribir y dibujar. Puede fotocopiar, traducirse, iluminarse, subrayarse, garabatearse, deshojarse, prestarse, regalarse, repartirse, leerse en voz alta, aprenderse de memoria o guardarse en un cajón. También, claro, puede servir para taparse el sol de la cara en el autobús, calzar una mesa coja o ahuyentar a los zopilotes.

Este cuaderno es una iniciativa de tres ciudadanas en el libre ejercicio de los derechos y deberes que establece la Constitución de una república democrática, representativa y federal”.

Las reflexiones parten de palabras clave enlistadas en orden alfabético, y cierra con el “significado de algunas palabrejas”. Frente a cada texto se encuentran páginas rayadas con renglones de cuaderno escolar y algún dibujo elemental, como los que Saint Exupery pintó en *El principito* (o para lectores de todavía mayor edad, como los que incluía Enrique Jardiel Poncela en sus libros), debido al lápiz de Ana Piñó. El diseño fue realizado por Alexander Jordan y Alejandro Navarro, y cuidaron de la edición Rebeca Nieva y Mónica Solórzano. En el colofón se avisa que *Cuadernos para el ciudadano en apuros* se terminó de imprimir con ciertos apuros en la ciudad de México en el mes de mayo de 2007, gracias a la generosa aportación de incontables ciudadanos. El primer tiraje fue de un chingo de ejemplares”.

Las editoras invitan:

“Si deseas participar en este proyecto envía tus propias definiciones e imágenes o sugiere nuevas palabras a calentamientoglobale@gmail.com, o al apartado postal 40-056, Colonia Condesa, 06141, México, DF”.

Reproduzca el cuaderno sólo dando crédito al editor.